

Claves

Notas del Escenario Político

24 de Agosto, 2010

Los 33 Mineros Vivos: Cambio de Situación Política

El contacto de una de las sondas con los mineros atrapados en la Mina San José, el hecho que estén todos vivos y las primeras acciones para su atención y posterior rescate, están generando amplias repercusiones políticas, que creemos necesario desglosar y analizar, para ponderar sus efectos y cuidados.

Primero, respecto del Presidente Piñera.

Hasta ahora, el "gran drama" de Piñera –dicho sucintamente- es que era respetado, pero no querido. Y era cada vez más evidente que la sombra del aprecio a Bachelet le estaba pesando sobremanera. Cuando Piñera decía que soñaba con ver a los trabajadores salir del fondo de la mina, estaba hablando de su propio sueño de ser querido por este logro. Y es, efectivamente, su gran oportunidad.

Las primeras encuestas debieran marcar un alza en esos atributos de cercanía, simpatía o confiabilidad. Es lo razonable y lo esperable. Y si no es así, es porque en una parte importante de la población hay un juicio de carácter más profundo y, por lo tanto, casi insoslayable. En ese caso, Piñera sólo podrá remitirse al juicio instalado de que debe potenciar sus virtudes y no persistir en tratar de instalar rasgos que no van con su identidad y personalidad. El cuidado de esta oportunidad, a su vez, también va a depender de cómo maneja el caso con prudencia y sentido de Estado.

De momento, esa es la lógica con la que está actuando: limitando su ansiedad natural, actuando con pudor en la relación con las familias y rescatando los valores de la unidad nacional y la ética de la responsabilidad en los temas de fondo involucrados. El despliegue de esas virtudes pueden consolidar el deseo de Piñera y *contrario sensu* no prestar atención a ellas puede estropear su identidad.

En el plano del discurso público, enseguida, esta oportunidad de Piñera también descansa en la fortaleza de los conceptos. En ese sentido, nos parece pertinente tratar tres ideas-fuerza que están dando vuelta en torno a su posicionamiento y que pueden ser decisivos para su liderazgo.

En primer lugar, cómo esta tragedia conecta con el alma nacional y el propio Presidente Piñera encarna ese espíritu.

La crítica a Piñera es que una de sus carencias es transmitir espiritualidad y que el exceso de técnica y cálculo en su modo de actuar lo desconecta de esa sensibilidad, de esos intangibles. El cuestionamiento paralelo, más acotado, es que su estilo no lograba empalmar con un "alma nacional" ni con el sentido republicano de su condición de jefe de

Estado. Esta interpretación, muy propia de las elites, estaba encontrando fundamento en su descenso en las encuestas de Julio pasado.

Piñera declaró en varias ocasiones que estaba escuchando esa crítica, pero no había tenido oportunidad de expresar cómo la asimilaba. Nuestra impresión es que está tomando esos consejos y, asimismo, por otras vías, está conectando con rasgos de la identidad nacional que se asocian a su carácter. De alguna manera, esta tragedia pone de relieve rasgos de entereza, fuerza y determinación que son parte de sus virtudes y reclaman la necesidad de eficacia, asertividad ante el riesgo y una ética de la excelencia que Piñera con méritos ha reclamado como propios.

El alma nacional es un intangible, amplio, diverso y a veces contradictorio, que otorga espacio a estos cambios. La historia del país tiene figuras contradictorias y ellas mismas representan, a veces como arquetipos, rasgos más expresivos de ella. Por ejemplo, en este Bicentenario la estatua de Carrera va a ser trasladada al lado de la de O'Higgins. El alma de una nación es un sedimento, que se cultiva en el transcurso de la historia de un pueblo y constituye un mapa de identidad, un *ethos*, que hace posible esa historia misma. Alberto Edwards la explicaba en los siguientes términos: *"Los sucesos históricos tienen significado espiritual: se derivan, como sucede también con las más insignificantes acciones de los individuos, de algo material y pensante, de un alma que vive y se transforma...Sabemos que ésta, nuestra alma, es la continuación en el tiempo de la que ellos tuvieron, aunque ahora haya envejecido y se encuentre más gastada y desnuda de ideales"*.

Lo que queremos remarcar es que Piñera logró captar rasgos del alma nacional distintos de Bachelet y que eso mismo le permite marcar su sello.

El empalme logrado por el discurso y la actitud de Piñera tiene que ver, entre otros, con los siguientes aspectos:

- Una correcta comprensión del dolor de los familiares afectados por la tragedia y del impacto que generaba en el país. Captó el sentido de urgencia que había, la diligencia que requería y la determinación que necesitaba;
- Un adecuado manejo de las expectativas. Piñera comunicó un optimismo prudente y realista, consciente de las dificultades y el *timing* de las labores de rescate, pero al mismo tiempo esperanzador;
- Un decidido elogio de las virtudes del pueblo chileno, encarnado esta vez en sus mineros; de su capacidad para enfrentar la adversidad, el dolor y la tragedia. Su vocación de superación y de lucha y, finalmente, su capacidad de resistencia, siempre sobre la base de la unidad;
- Compatibilizó una severa advertencia para quienes tengan responsabilidades en el accidente en el yacimiento con un foco prioritario en el rescate. Es decir, no cayó en intrigas o disputas, pero tampoco descuidó el tema de las responsabilidades que se deriven del hecho.

En segundo lugar, a partir de estas fortalezas, Piñera está marcando bien la idea de la ética de la responsabilidad.

Es la veta más política de su discurso, porque incluye una crítica a lo que estima fue un paulatino relajamiento de este principio en los gobiernos de la Concertación. Su consigna de "la nueva forma de gobernar" puede adquirir un sentido más concreto para la ciudadanía, que en definitiva es "hacer bien las cosas" versus la indolencia, la ineptitud o la corrupción. La autoridad moral que puede construir ese discurso tiene mucha potencia y es un factor que construye identidad.

Piñera presta poca atención a esos conceptos fundantes. Es más un hombre de acción que de pensamiento, pero sí sabe aconsejarse en esos terrenos, tiene espacio para articular un concepto que le de sentido a la idea de "buen gobierno", que es muy propia de la derecha.

En tercer lugar, Piñera retomó con fuerza su emplazamiento a la unidad nacional.

En los meses anteriores la había tratado de instalar para enmarcar las celebraciones del bicentenario, dar soporte a acuerdos en torno a la reconstrucción y obtener apoyo a su programa de gobierno. Hasta ahora, sus intentos no lograban resultados y los propios rios de la crítica a los gobiernos anteriores le hacían perder fuerza y credibilidad. El llamado a la unidad nacional luego del terremoto, el intento comunicacional de acercar la figura presidencial a la selección nacional de fútbol antes y después del mundial y la convocatoria a los ex Presidentes a La Moneda, fueron iniciativas que trasuntaron cálculo político, falta de sinceridad y espontaneidad y, sobre todo, parecieron esfuerzos carentes de espíritu.

Esta tragedia le dio un nuevo sentido y más legitimidad. El Presidente Piñera apeló a que la unidad de los mineros en el fondo del yacimiento fue esencial para su sobrevivencia y, ahora, para su rescate. Su invitación a acuerdos nacionales va a tener más fuerza y va a limitar el espacio de la oposición. El cuidado de esa legitimidad, sin embargo, es el punto más delicado para él y su gabinete. Los errores previos que describíamos deben servir de base para evitar que se repita una pérdida de oportunidad.

Estos tres conceptos pueden ser muy potentes políticamente en torno al Bicentenario, que ahora Piñera puede liderar con mucha fuerza. En cierta medida, pueden ser las semanas más gloriosas de su mandato.

Segundo, respecto del manejo de crisis.

El Ministro Golborne describió las tres etapas básicas que ellos contemplan: ubicar a los mineros (ya lograda), su mantención y el rescate. Cada una de ellas tiene complejidades técnicas que ordenan el resto de las variables, básicamente de *timing*, ejercicio del liderazgo y su manejo político y comunicacional. La variable judicial transcurrirá en forma paralela y con sus propios tiempos y actores institucionales. Sin perjuicio de la atención que el Ejecutivo debe prestar a ésta última, su foco debe seguir en las primeras.

El Ministro Golborne logró un notable posicionamiento. Sus ripios iniciales y la pérdida de templanza que mostró por momentos, fueron superados por su éxito y antes por la cercanía que logró con las familias y la activa presencia que mantuvo en torno al caso. La tutela política que él debe mantener en las variables técnico-mineras del rescate lo seguirá teniendo como protagonista. Y, desde luego, sería fatal para el Gobierno Piñera que surgiera cualquier tipo de disputa de protagonismo respecto de su papel en lo que resta del manejo de crisis.

El Gobierno ha dispuesto, a su vez, que el manejo de las variables médicas y de atención a los mineros atrapados se desplace al Ministro Mañalich, lo que representa una oportunidad para mejorar su decaída evaluación pública por los conflictos en su área. Debiera cuidar, sin embargo, que esta evidente conclusión se instale en la opinión pública como un modo de evadir las otras dificultades del sector o como una utilización de la tragedia. Su prudencia debe ser mucho mayor que la que ahora se puede no permitir Golborne.

Hasta ahora el rol del Ministro Hinzpeter ha sido de prudente distancia y de centrarse en evitar la polarización política que surgió como amenaza en los primeros días. Ambos énfasis debiera mantenerlos, porque sería forzada su inclusión protagónica ahora y porque las complejidades de lo que resta exigen mantener acotado el debate político. El discurso de la unidad nacional de Piñera requiere esa coherencia y, asimismo, la responsabilidad de la reapertura de la mina en el Gobierno Bachelet y la falta de prolijidad en la actuación de la Dirección del Trabajo tras el accidente de Julio pasado, esto es, durante el Gobierno Piñera, facilitan la disolución de esa polaridad y la disposición a ir a la agenda de fondo: modernizar instituciones del Estado y elevar los estándares de seguridad laboral.

Tercero, respecto del espacio de iniciativa que tiene el Gobierno Piñera.

Las preguntas políticas básicas tras este éxito son qué solidez le otorga al Gobierno Piñera, cuánto impulso le otorga su agenda y cuáles son los límites que le coloca a la oposición. Esta es, desde luego, una ventana de oportunidad para el gobierno y, más aún, como dijimos previamente, un episodio que puede marcar su impronta y su ética. Tiene un enorme espacio de acción e iniciativa política.

Sin embargo, este juicio debe ponderarse. Un primer punto de referencia es que Chile enfrentó hace menos de cinco meses un terremoto de enormes proporciones y, aún así, sólo condicionó temporalmente las opciones del nuevo gobierno. Este episodio también corre el riesgo de saturarse comunicacionalmente, volver a la rutinización de los hechos posteriores y diluir en los próximos meses su impacto. Desde luego, volverá a concentrar toda la atención cuando se acerque el momento de la salida de los mineros, pero en el ínter tanto, después de algunos días o semanas, volverá un clima de relativa normalidad. El tiempo trágico no es permanente ni estable. Ningún clímax dramático lo es.

En consecuencia, el Gobierno Piñera debe volver a prestar atención a la articulación de su agenda estratégica, que se ha diluido por sucesivas crisis o conflictos. Esa es tarea del equipo político de La Moneda y debiera ser su rol en este manejo de crisis.